Contingencia Trans

Jorge Tarela

Agradecemos una vez más a esta Universidad y en particular a los esfuerzos de Isabel García para sostener este espacio en donde intervenimos desde hace ya unos 4 años. El tema es “lo trans y lo contingente”, comienzo armando este rodeo introductorio:

En el seminario 11, *Los fundamentos del psicoanálisis*, que pasó a la publicación y al establecimiento con el titulo *Los cuatro Conceptos fundamentales*... en la sección donde refiere a la transferencia o, como pasó a la publicación, lo que refiere al “concepto de la transferencia” como concepto fundamental, cuando refiere a eso, la transferencia está indicada como algo que funciona siempre y cuando esté fundado el SujetoSupuestoSaber. Estas son las tres S de Lacan, desde ya que hay otras S pero al decir las 3 S o la triple S, la referencia es al SujetoSupuestoSaber que es aquello que fundamenta al fundamento. Dicho así, queda, que el concepto fundamental tiene un fundamento. El fundamento del fundamento, no es un dicho muy lacaniano.

En el Seminario posterior el 12, “Problemas cruciales...” se dio a llamar, todavía no establecido, “Posiciones subjetivas del ser” era en inicio el título, las S juegan al juego de la morra, que es nuestro PiedraPapelTijera, juego en donde la dominancia circular deja por fuera a todo fundamento del asunto. Pero ahora las tres S de Lacan son sujeto, saber y sexo... Hay muchas S en Lacan, como olvidar la S de significante. Pero a la S de supuesto, si nos animamos a hacerla participar del juego de la morra, que es nuestro PiedraPapelTijera, obtenemos que ese juego pasaría de tres a tener cuatro elementos, el juego de la morra con cuatro elementos ¿no es una manera temprana de inicio, en la llamada enseñanza de Lacan, de inicio en las dimensiones anudadas de a tres más un cuarto sea nudo o suplencia?

De esta forma la S de supuesto queda entramada con las otras S, juego de S. Pero también una S no es lo que las otras S son, mera diferencia. La S de supuesto hace enlace entre la S de sujeto sin tachar y la S de significante, con la S de saber (y la S de sexo). En esta posición de enlace y de fundamento sin fundamento, de pasaje

o pase, la S de supuesto queda puesta en cuestión.

SSS

Supuesto, de suponer, del latín suppósitus, remarco el situs, suposición, supositorio para extendernos con las heces; en fin, adelanto dos opciones que se pueden arman con este enlace:

Una opción referida a: Posición supuesta sustituta… sustitución de la posición: desde dónde engaño, al decir del Seminario 11. Esta opción es Sus o Tras.
Otra opción refiere: Posición subsituada, contingente. Que hace a lo subs de la subsistencia, a lo trans, que aloja la transferencia.

La S de supuesto enlaza entonces hacia lo Sus del sujeto, de lo tachable, de la representación, del azar, de lo sustituible, de lo homo, metáfora por sobre metonimia.
Pero también la S de supuesto enlaza hacia lo Subs, del saber, pero del sexo-muerte, de lo barrado, de lo contingente, de lo hetero, efectos de la metonimia por sobre la metáfora.
La S de supuesto enlaza el mundo Tras-cendente Kantiano, donde la excepción y el límite, lo absurdo y la norma, la ley y el deseo, hacen de lo necesario un absoluto que comanda, un almenosuno necesario.
Pero también, la S de supuesto, enlaza un mundo cuya característica es lo cerrado, con lo abierto, en donde lo contingente, el escuchar, lo indecible, lo causante, quedan en la imposibilidad de “no dejar de no”.

Propongo entonces leer la S de Supuesto como enlace del sujeto al saber, que es una forma de no colocar el acento en el sujeto sino en lo que el saber procura. De aquí la importancia de un discurso que tome su arranque en el saber y cuyo lugar sea verdad, desde donde lo hetero de todo discurso tome apoyo, cojeando obviamente. De aquí la importancia porque, entonces, el Supuesto arriba no al sujeto que lo implora para cerrar su campo, sino al saber que, por no sabido, por ignorado, pugna por su imposibilidad al olvido. Que sea un discurso entre cuatro el del analista, volvemos al juego ampliado de la morra de a cuatro, propone que lo importante esté en el giro, en las vueltas que esos discursos cuartogiran, en el volver a tirar y tirar esas S. Algo así como entramparse entre el azar y la contingencia.

Lo trans

Escribí en la reseña a estas jornadas, cito: Abrirle paso a la contingencia desde el decir necesario implica considerar al escuchar como una operación TRANS. Es el escuchar contingente quien subsitua a lo necesario, relanza al giro, al tour ¿hacia dónde?

Dicho de otro modo, elaboramos –en el trabajo con otros, en las reuniones de *Orientaciones al decir* a las que están siempre invitados- elaboramos a la *contingencia como distinta* del *azar.* Sabemos[1] que los términos "azar" (del árabe: *az-zahr)* o también su familiar el término "aleatorio" (del latín: *alea)* remiten ambos a etimologías vecinas, que remiten a los juegos de dados, al "lanzamiento de dados" etimología que convoca entonces a temas inseparables, vinculados, no opuestos, como los del juego y del cálculo, del cálculo de chances inherente a todo juego de dados. Mientras que, en cambio, el término contingencia, remite al latín *contingere: lo que sucede,* es decir lo que sucede, pero lo que sucede lo suficiente como para que suceda al hablante. Lo contingente, en suma, es *cuando algo por fin sucede,* algo *diferente,* que, escapando a todos los posibles ya dichos, pone fin a la vanidad de un juego en donde todo, incluido lo improbable, es previsible. Cuando algo sucede al hablante e incluso sucede al habla de ese hablante, cuando la novedad lo toma por el cuello, se termina el cálculo y se termina el juego, finalmente comienzan las cosas serias. Esto estamos trabajando y padeciendo, en Orientaciones. La idea entonces es conminar a lo contingente para que el pase o el pasaje que ubicamos en la S de supuesto, entre sujeto y saber, advenga como algo que sucede cuando por fin sucede. Eso, si sucede, provocará un efecto Trans.

El film *Strella*, de Panos H. Koutras.

Para ubicarlo en la película que recién apreciamos, diría que Strella, dada a llamar el personaje principal del film –cosa que no acordamos- no aloja aún lo Trans, se ubica en lo Tras –se Trasviste, busca destapar lo que se oculta, aquel núcleo de lo sustituible. Busca juntar, como dice en ese diálogo que mantiene con Yorgos, busca juntar los cables aunque quemándose en el intento, busca conservar en la medida en que al sustituir algo –el falo- se conserva.

[1] - Referencia sintética, ampliado en el apéndice

¿Desde donde se ubica lo Trans en este film[2]? es desde el habla de Yorgos, por ende creemos que Yorgos es él el personaje principal y no Strella.

Consideremos entonces a Yorgos, desde la salida de la cárcel o del encierro, tomado por su orientación hacia su hijo, luego ese encuentro contingente, que habilita el pase a lo abierto, la pregunta por el tiempo.

Yorgos dice que su padre le ha destruido, le ocultó en rigor, ese juguete pantalla, cine portátil, porque, remarco la cita, "perdía el tiempo con eso". *Perder el tiempo*: un dicho paterno. Yorgos en ese ataque que padece estando solo en su casa de origen, ataque violento, rupturista, lo encuentra o lo reencuentra a ese juguete. Allí miraba la escena con la ardilla y el gato, ese montaje donde una mirada que apunta al horizonte sitúa un *desde dónde*. Miran al horizonte si, pero ¿desde dónde? Sueño reiterativo hasta que en esa serie algo llega a moverse, el desde dónde se mira, se convierte en hacia dónde. ¿Tambalea el fantasma? En ese dialogo[3] en el hotel que volvemos a citar, imperdible, con el Partenón en la lejanía, se llega a decir que: el tiempo es un instante. Yorgos antifilósofo, imaginen una filosofía sin tiempo. Luego, como un efecto, ya no hay malestar respecto de lo sucedido. Es más Yorgos dice "soy afortunado, me haces el amor de todas las formas en que un hijo puede amar a su padre". He aquí Yorgos rupturista con toda la tradición judeocristiana referida al padre.

El habla reitera, en sueños y pesadillas, un fantasma que también se localiza en Xenia, la anterior película del director, Panos H. Koutras, allí la ardilla es un conejo que el protagonista no puede abandonar, juguete de niño, que también ubica un horizonte hacia donde se mira, ¿es el director quien trabaja con su fantasma, muy cinematográfico éste?

---

[2] - Esta pregunta se extendió a lo largo de toda la Jornada en relación a este film. El episodio contingente para Yorgos inicia un periplo que como un arco va desde el nosaber hasta un saber inolvidable: Strella es hijo de Yorgos. Una apelación indicaba que, ante la posibilidad cierta de saber, Yorgos debe iniciar –tal como Edipo Rey- el camino al destierro. La objeción fue que un mundo globalizado y capitalista, no contiene ningún lugar semejante al que, con el nombre de Colona, arriba el ciego Edipo. Nuestra objeción apunta a ligar lo contingente con el inicio de un recorrido abierto hacia el saber como nombre del olvido, y no como una dilucidación de la verdad, que tiene forma de posible aún en la frase "Strella es hijo", dicho absolutamente contradictorio, aunque no sólo por el género. Lo que intenta escribir lo contingente, es una suerte de rechazo de lo absoluto necesario, mientras que éste último, apunta a una lectura de los hechos dichos. Entre esa lectura y aquella escritura hay una tensión ineludible, tanta tensión como hay entre el decir y el escuchar, siempre disyuntos en su conjunción. No se resuelve esta tensión en este caso ficcional por la variable del espacio –que siempre es el mismo: Atenas- sino por la variable temporal. En la medida en que el tiempo es un instante –el efecto que disipa Yorgos en su habla- el tiempo es lo que nohay, o si se quiere, donde la barra no deja de no escribirse.

[3] - Referencia sintética, ampliado en el apéndice

Ese habla que en cierta conversación permite situar algo rupturista, abierto, bajo la frase “el tiempo es un instante” y ”eres un hijo que ama a su padre de todas las formas posibles, (rupturista, Pensemos en el *Padre porque me has abandonado*, o en el Dios Uno y trino, amor del padre hacia el hijo). Rupturista pero también otro modo de trabajar eso que anuda o enlaza, otro modo de enlazar como Supuesto una suerte de suplencia, de hacer con el amor, con el juego de “lamorr-a”, a partir de la cual Yorgos puede situar al instante, como un punto de apertura diferente al tiempo, diferente al momento, diferente incluso al espacio donde se habita, desde dónde surge una invención de lo que podría ser su vida, a partir de lo cual todos aquellos que hasta ese momento no encontraban su lugar, encuentren al menos su no-lugar.

En síntesis, para ir dejando por ahora esto, la propuesta es considerar lo contingente, ese acontecimiento que le sucede al hablante no azarosamente, considerar al pasaje desde esta contingencia, como pasaje trans, donde el Supuesto que estaba a punto de articularse, se transtoca, se subsitúa en vez de sustituirse, donde el fantasma -incluso considerado como axioma- abandona su lugar de comandante necesario para situarse como contingente. En la última escena el director lo propone a ese hablante en el lugar en donde al comienzo se situaba un punto de fuga, el horizonte. En fin, proponemos al film mostrando un pasaje trans en el habla del personaje Yorgos que remite al del de director, ahora lo ponemos a consideración.

Muchas gracias por la escucha.

Apendices ampliatorios:

Meillassoux, Q - Despues de La Finitud

Solo la contingencia de lo que es, no es, ella misma, contingente. En esta formulación del principio, hay que tener cuidado con lo que sigue: *no* sostener que la contingencia es necesaria, sino sostener con mucha exactitud que *solo* la contingencia es necesaria. El enunciado: "la contingencia es necesaria" es en efecto completamente compatible, con Hegel quien sostiene la necesidad de un momento irremediablemente contingente en el proceso de lo absoluto: un momento desplegado en el corazón mismo de la naturaleza en el que el infinito, para no tener en sí nada exterior que lo limite, haciéndolo entonces finito, pasa por una contingencia pura, una realidad sin efectividad, un puro finito inaccesible al trabajo del concepto en su desorden y gratuidad. Este es para Hegel el signo mismo de la defectuosidad necesaria de la naturaleza -defectuosidad a través de la cual el absoluto *debe* pasar para ser el absoluto- la de no corresponder sino parcialmente al concepto hegeliano de naturaleza. Porque es necesario que exista, en el seno del proceso de lo absoluto, un momento de pura irracionalidad, marginal pero real, que asegure al Todo no tener lo irracional fuera de él, y entonces ser verdaderamente el Todo. Pero semejante contingencia se deduce de un proceso de lo absoluto, que en sí mismo, a título de totalidad racional, nada tiene de contingente. La necesidad de la contingencia no está extraída entonces de la contingencia misma, de contingencia únicamente, sino de un Todo ontológicamente superior a esta.

Apunta al problema llamado de Hume:
¿En qué consiste dicho problema? Formulado de un modo clásico, se enuncia de la siguiente manera: ¿es posible demostrar que de las mismas causas se seguirán en el futuro, los mismos efectos; es decir cosas que, por otro lado, son iguales? Dicho de otra manera: ¿podemos establecer que, en circunstancias idénticas, las sucesiones fenoménicas futuras serán idénticas a las sucesiones presentes? La pregunta que plantea Hume concierne entonces a nuestra capacidad de demostrar que las leyes físicas seguirán siendo en el futuro lo que son hoy, o incluso a nuestra capacidad de demostrar la necesidad de la conexión causal.

Concierne a la constancia de las leyes. Hay tres respuestas. La filosófica-religiosa, la filosófica-escéptica (basada en los sentidos y la causalidad de relación) y la trascendental de Kant (límite de la sucesión que termina en caos, luego no hay representación)

Podemos enunciar esta reformulación de la siguiente manera: en lugar de preguntarnos cómo demostrar la necesidad que se supone verídica de las leyes físicas, *debemos preguntarnos cómo explicar la estabilidad manifiesta de las leyes físicas si estas se suponen contingentes*.
Si se supone que las leyes son contingentes, y no ya necesarias, ¿cómo sucede que no manifiestan su contingencia por medio de cambios radicales y continuos? ¿Cómo puede resultar un mundo estable de leyes que ningún

fundamento hace perennes?
Permanencia, inestabilidad y necesariedad, como fundamentos del azar y sostenidas por la propabilidad. El azar es pensable bajo la norma de las leyes imperantes. Entonces el azar supone siempre una forma de constancia física: lejos de permitir pensar la contingencia de las leyes físicas, no es él mismo sino un cierto tipo de ley física, una ley llamada indeterminista.

Dicho de otro modo, debemos elaborar un concepto de *contingencia* de las leyes que se distinga esencialmente del concepto de *azar.*

Sabemos que los términos "azar" (del árabe: *az-zahr)* y "aleatorio" (dellatín: *alea)* remiten ambos a etimologías vecinas: "dado", "lanzamiento de dados", "juego de dados". Estas nociones convocan entonces los temas inseparablemente vinculados, y no opuestos, del juego y del cálculo, del cálculo de chances inherente a todo juego de dados. El término de contingencia, en cambio, remite al latín *contingere: lo que sucede,* es decir lo que sucede, pero lo que sucede lo suficiente como para que *nos* suceda. Lo contingente, en suma, es *cuando algo por fin sucede,* algo *diferente,* que, escapando a todos los posibles ya repertoriados, pone fin a la vanidad de un juego en donde todo, incluido lo improbable, es previsible. Cuando algo nos sucede, cuando la novedad nos toma por el cuello, se termina el cálculo y se termina el juego, finalmente comienzan las cosas serias.

Sin embargo hay que volver sobre la resolución del problema de Hume que hemos adelantado porque esta, en verdad, no nos puede satisfacer verdaderamente. Esta resolución, lo hemos visto, es no-kantiana en su principio, puesto que su proyecto es establecer la pensabilidad de una contingencia efectiva de las leyes de la naturaleza.

PAGE MERGE FORMAT

Diálogo del encuentro Strella-Yorgos En un Hotel 5 estrellas con vista al Partenon.

-¡Te echaba de menos!
-¿Cómo me echabas de menos, Yorgos?
- Echaba de menos todo.
- ¿Y eso te hizo cambiar?
- ¡Sí! Y encontré algo...
- ¿Qué?
- Algo que perdí, cuando era un niño.Un juguete.
- ¿Dónde lo encontraste? ¿En nuestra casa?
- Sí. Pensé que mi viejo lo había tirado. Pero se lo guardó, ¡el viejo gilipollas! Él solía decir que estaba perdiendo el tiempo con el juguete. Tenía siete años... Te echo de menos también.
-¡No es que sea sólo una loca sino también una idiota! Intenté conectar dos cables eléctricos sin quitar la corriente.
- ¡Pero lo hiciste!
- Sí.
- ¡Afortunadamente no ardimos en llamas los dos!
-¿Puedo decir algo? Finalmente, verdaderamente creo que soy un tio afortunado.
- ¿Qué?
- ¿Afortunado por tener un niño como éste? ¡Me haces el amor de todas las formas posibles en que un padre puede amar a su hijo! Strella, ¡no quiero perderte!
-¡Yo tampoco te quiero perder! Simplemente que no sé cómo conservarte. Y si puedo hacerlo.
- ¿Sabes qué...? Todos esos años en la cárcel...y antes, cuando eras un niño... Y los años que quedan por venir...no son sino un instante